

por las recientes luchas contra los españoles; pero por desgracia sucumbió (Diciembre de 1520) al poco tiempo, víctima de la epidemia del *teozáhuatl* (grano de Dios), la viruela, que había traído á México un negro de la expedición de Narváez. Entonces ocupó el lugar de Cuitláhuac el valeroso y esforzado Cuauhtemótzin, joven también, de veinticinco años.

Mientras Cuauhtémoc empuñaba el cetro del Imperio, Cortés reunía sus dispersas huestes; practicaba reconocimientos por el Valle; tomaba la Ciudad de Tetzoco, desde donde podía espiar los movimientos de los mexicanos; organizaba expediciones; ó se hacía de nuevos aliados, y apercibíase con admirable aliento, á pesar de sus descalabros, á emprender el formal sitio de la Capital; para lo cual mandó construir unos bergantines con la madera, el velamen, la jarcia, etc., de las naves destruidas de orden suya en Veracruz; bergantines que se botaron al lago solemnemente en 28 de Abril de 1521.

El penúltimo día de Mayo, Cortés empezó el ataque formal de la Ciudad, situando su cuartel general en el fuerte de Xoloc. «El plan de ataque de Cortés—dice Alamán—era dirigir contra la Ciudad tres cuerpos por las principales calzadas, conservando la comunicación entre ellos y cortándola al enemigo con la tierra firme por medio de los bergantines que eran una especie de lanchas cañoneras de las de nuestro tiempo.» Alvarado ocupó la calzada de Tacuba, con 168 infantes españoles, 30 caballos y 25,000 tlaxcaltecas; Cristóbal de Olid se situó en Coyoacan con una fuerza semejante á la anterior, y debía avanzar hacia la Capital, y Gonzalo de Sandoval atacaría por la calzada de Iztapalapan. El acueducto de Chapultepec se cortó previamente; y auxiliados los españoles por los pueblos

1 DISERTACIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA MEXICANA, Segunda Disertación, pág. 121 del tomo I. El mismo Alamán en esta obra, publica un curioso *Mapa del Valle de Megico* (sic) *para la inteligencia de las operaciones del sitio de la capital en 1521.*

comarcanos, llegaron á reunir un total de 150,000 hombres.¹

«Los mexicanos—sigue diciendo Alamán—no habían omitido diligencia para hacerse de auxiliares: procuraron persuadir á los tlaxcaltecas de sus verdaderos intereses: llamaron en su socorro al rey de Michoacan. ¡Todo en vano! Pero abandonados de todos, no se abandonaron por eso á sí mismos, y con la resolución de los Saguntinos y Numantinos, determinaron defenderse hasta quedar sepultados bajo las ruinas de su patria.»²

Así fué, en efecto; no intentamos describir los horrores del sitio; los peligros que corrió Cortés, personalmente; las muestras de valor heroico dadas por todos los sitiados á cuya cabeza se encontraba su gallardo y noble soberano. El perímetro del sitio iba estrechándose cada vez más. Llegó el mes de Agosto. Tlatelolco era ya el único punto que poseían los mexicanos; pero bien pronto el ejército de la Conquista se vió dueño de aquel lugar; según el dicho de la generalidad de los historiadores, sólo quedaba sin ocupar el terreno comprendido entre el Carmen y Santa Ana. Con los escombros que á su paso dejaban los sitiadores, se rellenaban los fosos ocupándose las trincheras.

Bernal Díaz refiere que Cortés, desesperado por no haber alcanzado del Emperador ni una promesa de paz, mandó á Gonzalo de Sandoval penetrar con los bergantines hasta el último rincón de la Ciudad, que pudiera tocarse por agua. Pero ya en el campo mexicano se había dispuesto salvar á Cuauhtemótzin. Viéndose éste cercado por las naves de Sandoval, trató de escapar en una piragua donde entró el monarca con su familia y sus principales dignatarios; y aun cuando los mexicanos trataban de distraer á los españoles, las canoas imperiales fueron vistas por el capitán Juan García de Olguín, quien violentamente dirigió la nave que tripulaba rumbo á la canoa de

1 Alamán, DISERTACIONES.

2 *Ibid.*

Cuauhtémoc, aprehendiéndola al momento. Poco después, colocado Cortés en una azotea de Tlatelolco, en un estrado que había mandado aderezar; acompañándole sus oficiales y Doña Marina, recibió al desgraciado monarca, quien encarándose con el conquistador, le dijo: «Malintzin: he hecho cuanto estaba obligado á hacer en defensa de mi ciudad y mis vasallos; no puedo más; y pues vengo por fuerza y ante tu persona, toma ese puñal que traes en la cinta y márame luego con él.»

Este suceso se efectuó en 13 de Agosto de 1521, día de San Hipólito y después de setenta y cinco días de sitio. Desde esa fecha memorable, la Ciudad quedó en poder de la Conquista, durante tres largas centurias.

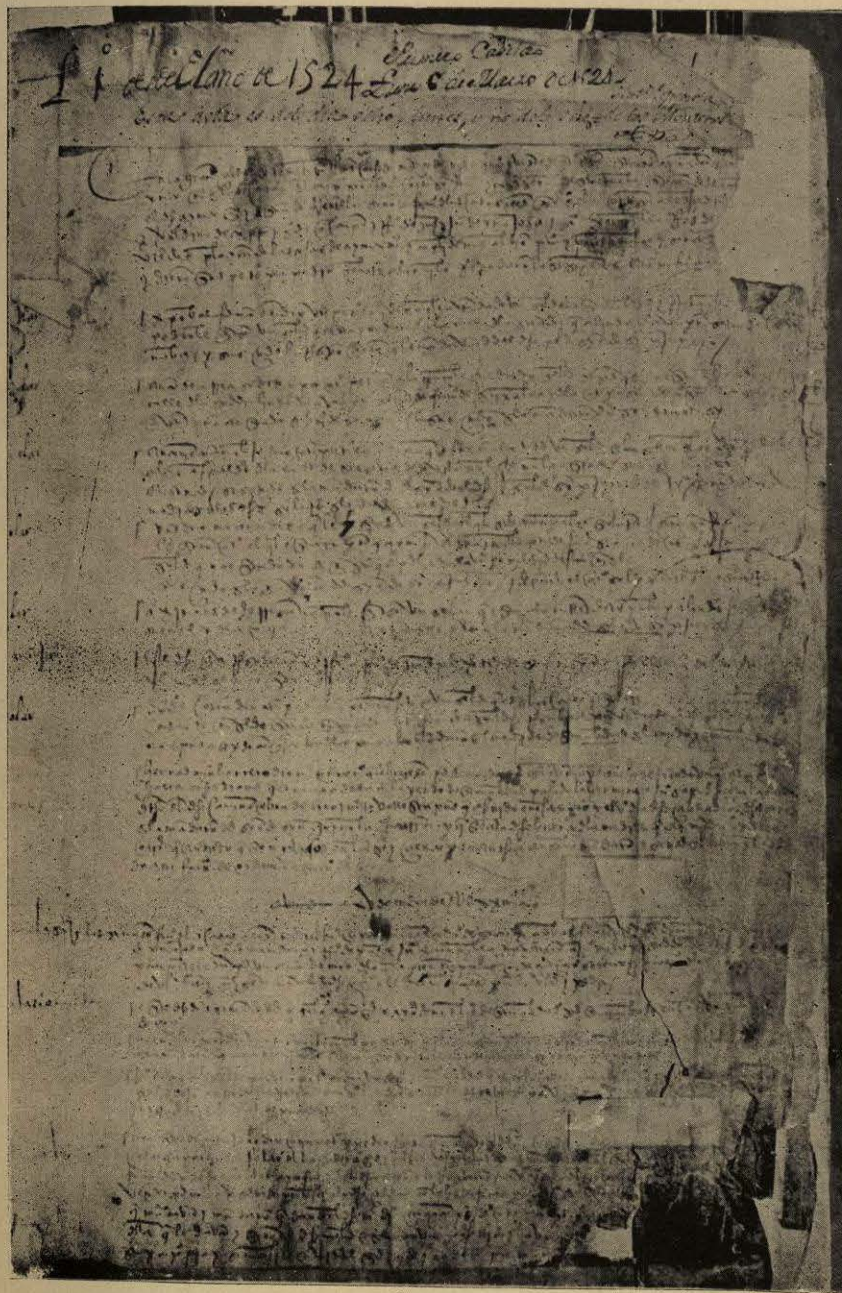
CAPÍTULO CUARTO.

Reconstrucción de la Ciudad.—El México Moderno.

Las ruinas del México Azteca.—Cortés en Coyoacan.—Las primeras Autoridades.—Se determina fundar la Capital de la Colonia sobre la antigua México, conservando este nombre.—Ventajas y desventajas.—La *traza*.—Los suburbios.—Distribución de solares.—Empieza la reconstrucción de la Ciudad.—El primer edificio.—Las *Atarazanas*.—Las casas primitivas.—Los canales y acequias.—Las *calles de agua*.—Las calles comprendidas dentro de la *traza*.—Las de los arrabales.—Nombres antiguos de algunas calles.—Las casas *nueva* y *vieja* de Moteczuma.—El Palacio del Gobierno.—El del Ayuntamiento.—Otros lugares históricos.—Población de México en 1524.—Las órdenes religiosas.—Las iglesias y los conventos.—La Inquisición.—La Universidad: San Ildefonso: San Juan de Letrán, etc.—Hospitales.—Casas notables de particulares.—El arte en México.—Relación de Torquemada á principios del siglo XVII.—El Parián.—Otros detalles.—Época del 2º Revilla Gigedo.—Resumen del México Colonial.—El México nuevo.—La transformación de la Ciudad.—Desaparición de los conventos.—Ensanche de la Capital.—Conclusión de este capítulo.¹

Las dos distintas ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco, centro de diversas monarquías, habíanse reunido en una sola, gracias á que el poder de la primera hubo domeñado á la se-

¹ Para escribir este Capítulo, he tenido presentes: las crónicas de los primeros historiadores de la Conquista, incluso las CARTAS del mismo Cortés; los DIÁLOGOS de Cervantes Salazar, escritos en 1554; las DISERTACIONES 8ª y 9ª del Sr. Alamán; la DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO, por el Sr. Orozco y Berra; el MÉXICO VIEJO, por D. Luis González Obregón (Edición ilustrada), etc., etc.—Véanse también mis APUNTES DE EPIGRAFÍA MEXICANA.



Primera página del primer libro de Actas de Cabildo del Ayuntamiento de México.

gunda. Nada quedó, empero, después del memorable 13 de Agosto de 1521: montones de ruinas, cadáveres insepultos, muerte y desolación por donde quiera. No pudieron, pues, los conquistadores asentar la planta desde luego en la destruída Metrópoli, resolviendo Cortés retirarse á la histórica y cercana villa de Coyoacan; y para dar legalidad á los actos de su gobierno, desde luego nombró las primeras autoridades, entre otras al Ayuntamiento; de suerte que primero funcionaron éstas, y después existió la Ciudad.

En una junta de capitanes convocada por el Conquistador, á propuesta de éste se resolvió que la nueva Capital se edificara sobre el mismo sitio de la antigua, y que se conservara el temido nombre de México.¹ Discutióse si convenía ó no el pensamiento de Cortés, y aun cuando en los primeros días después del triunfo, se vieron las ventajas de establecer á México en medio de la laguna, por su fácil defensa y la cómoda conducción de víveres y efectos; corriendo los años se observó con cuánta frecuencia se inundaba la Ciudad, por lo cual hubieron de emprenderse obras seculares, gigantescas y costosas.

Formóse primeramente el plano ó *traza* de la nueva población, abarcando un espacio rectangular dicho plano, y limitado por zanjas que corrían de Norte á Sur y de Oriente á Poniente. Dentro de la *traza* se repartieron los solares para los españoles, y fuera de ella se establecieron los indios, formando los suburbios ó arrabales de la futura Metrópoli. Primeramente, el mismo Cortés hizo la distribución de los solares, reservándose para sí lo mejor; entre otras cosas, las llamadas *casa nueva* y *casa vieja* de Motecuhzoma; después, el Ayuntamiento de México usó de esa facultad.²

1 A la Ciudad se le siguió llamando *Temixtitan*, corrupción de Tenochtitlan, y muchos formaron la palabra compuesta *México-Temixtitan*.

2 Véase la colección de LIBROS DE ACTAS DE CABILDO, que empezó á publicar D. Ignacio Bejarano. Hasta la fecha, van publicados 15 libros, en 13 volúmenes. La obra se sigue dando á luz, por cuenta del Ayuntamiento.

Para la construcción de los edificios se empleó á los mismos indios, muchos de los cuales sucumbieron á la fatiga; y la reedificación comenzó de hecho, según el Sr. Orozco, hacia Diciembre de 1521 ó Enero del siguiente año.

El primer edificio que se construyó, probablemente por el rumbo de San Lázaro, fué el de las *Atarazanas*, destinado á la guarda de los bergantines. Las casas fueron edificándose, pero almenadas, con torreones, á manera de fortalezas; de un piso, generalmente, más bien bajas que altas, de tezontle¹ muchas de ellas; las más de cal y canto, con fuerte viguería y techos de azotea; con pocas puertas para la calle, escasísimas ventanas y balcones con antepechos de piedra; al interior tenían grandes patios, cuadras para caballos, salas de armas, etc., de tal suerte, que en aquellos tiempos la Ciudad, según el dicho de un historiador, «debió parecer más un campamento que una población.» (Orozco y Berra.)

Parte de los canales y acequias que atravesaban la Ciudad antigua, quedó cegada por los escombros: otros canales se conservaron para el tráfico, y se conocían con el nombre de *calles de agua*. Las calles comprendidas dentro de la traza, se tiraron á cordel, situándose perpendicularmente unas á otras; de modo que esta parte de la Capital se hizo con regularidad, mientras que los barrios, sin plan fijo, surgieron tortuosos, como hasta el día se observa. En un principio, las calles tomaron los nombres de los vecinos principales que tuvieron en ellas solares (como de los Donceles) ó de los puntos notables hacia los cuales conducían (á San Francisco), ó de los edificios culminantes ó hechos históricos de la Conquista, etc. Muchos de estos nombres han desaparecido por completo, y sólo se conserva de ellos el recuerdo histórico, como los siguientes, entre otros muchos: calle de los *Algua-*

¹ Lava volcánica, porosa, que se adhiere muy bien al mortero, muy ligera y sólida.

ciles Mayores (hoy de Vergara); calle *de las Arrepentidas* (desde Olmedo hasta San Pablo); *de las Atarazanas* (desde Santa Teresa hasta San Lázaro); de los *Ballesteros* (hoy del Aguila); de las *Carreras* (hoy de San José el Real); de *Celada* (hoy de Zuleta); de la *Esmeralda* (hoy 3^a de San Francisco); de *Guatemuz* (hoy del Factor hasta Tlatelolco); de *Iztapalapan* (desde Flamencos hasta San Antonio Abad); etc., etc.¹

* * *

Como es fácil comprender, no cabe aquí una historia del desenvolvimiento progresivo que tuvo la Ciudad en el largo período de la Conquista; primero, por no permitirlo esta rápida ojeada, y segundo, por ser muy abundante la materia. Diluiré ésta en el Bosquejo Descriptivo de la Ciudad y en la parte correspondiente á los Ramos Municipales, y sólo me concretaré en el presente capítulo, á señalar los puntos más salientes.

Como se indicó, el Jefe de la Conquista hubo de reservarse para sí las *casas nueva y vieja* de Motecuhzoma; en la segunda, situada frente al solar destinado para plaza, formó Cortés su residencia; instalóse el Ayuntamiento en un sitio al Sur de la Plaza; proveyóse á formar plazas de mercado, entre las cuales se contaba el *tianguis* de Juan Velázquez, al Poniente de la traza (entre la Alameda y Santa Isabel); se construyó la Ermita de Juan Garrido, en el punto en que los españoles sufrieron más en la célebre *Noche Triste*, donde más tarde levantó su fábrica la iglesia de San Hipólito; y finalmente, el Conquistador fundó el Hospital de Jesús. Todo esto existía hacia 1524, año en que Cortés emprendió la funesta

¹ Véanse en Orozco, y en el *México Viejo* del Sr. González Obregón, los respectivos capítulos: *Nombres antiguos de las calles de México*.